



El Chema

Por Javier Romero Torres

Sí, otra vez saliste triunfador, siempre ha de ser así —es en lo que iba pensando mientras me acercaba a ti, mastodonte estacionado en la parte oriente del meritito centro de México—. Tuve que madrugar, no por puntualidad sino para llegar no tan tarde, con eso de que venía desde fuera de la metrópoli. Tus sombras perezosas descansaban a sus anchas en los edificios coloniales que circundaban la plancha. Al acercarme tu máquina no me pareció tan sorprendente, o al menos eso creí, porque en realidad nunca me había subido a uno como tú. A cada paso te escrudiñé como si fueras un ave, mientras mis pensamientos se dirigían a ti.

Por supuesto que estoy aquí para verte, faltaba más, no perdería la oportunidad de hacerlo, como la visita que hice al Complejo Cultural, el que está allá por Chapultepec. Ves que ahora según todo será de a grapa, aunque tú nunca me has salido barato, mucho menos gratis. Claro que han existido otros como tú. ¿Creíste que eras el único? ¿A poco también a ti te hacen creer cosas?

El primero de ustedes fue para don Migue. Ora verás, hace más o menos setenta años. Al principio pasabas desapercibido, pero con el tiempo, cuando te compraba sobretodo, estabas en boca de mí. Bueno, no en todas mis bocas, sólo en algunas de ellas. Con decirte que estratos míos ni siquiera



Fotomontaje: Alejandra Valdés

saben que existes, aunque había un problema con el nombre de tu primer antecesor, cada vez que le llamaban cualquier mexicano volteaba, como ahora cuando gritas güey todos te responden.

En época de los Ados te cambiaron, aunque el segundo de estos no se conformó con Zarco, sino que además tuvo el Ciudad. Pero después, el Presi que los relevó no tuvo dos sino tres, el más grandote se llamaba igual que la primera ciudad que se fundó en este suelo, bueno en agua para ser preciso; los otros los usaba dizque para viajes aquí tras lomita. Por cierto, uno de estos pequeños era tu tocayo; también se llamaba Chema. Por eso te decía que no eres el primero.

En tanto, Lu tuvo a Gigio. Así te decían por tu tamaño, pero por dentro fuiste modificado, no para ser eficiente sino por tus lujos. Creo que esa fue la primera vez que por tus retoques nos saliste en un ojo de la cara. Después Pepe tuvo a los dos Serpientes Emplumadas; también muy caros. Posteriormente, estos fueron sustituidos por Juárez. No. El presidente no, me refiero a otro como tú. Ese Benito también nos salió muy cariñoso. Aunque viéndolo bien ese fue como su nombre, correo-oso. Fue el que más aguantó. Soportó cuatro y medio gobiernos. Entonces yo creo que con ese salimos tablas.

¿En qué pienso? Ahorita estoy recordando que en época de quien te mandó comprar se cayó un primo tuyo, seguro que por eso decidió adquirirme; si el miedo no anda en burro. Entonces mercarte siempre ha tenido una razón de peso, la seguridad de tus usuarios.

¿Que no me estás escuchando? Claro que hubo controversias por tu compra. Todos, diputados y senadores, estuvieron de acuerdo para contigo, hasta mandaron decir que te pusieran más lugares, por si mañana se les ofrecía viaje. Y claro que se les ofreció, fue una ocasión para viajar a un desierto, pa' ver los camellos. ¿Te acuerdas?

Claro que te quiero, ¿no ves que estoy haciendo fila para verte? El problema contigo dicen, es que además de grandote eres fastuoso. Pa' que me entiendas, eres bien fifí. Ayer decían que no salías ni en rifa, y hoy "me canso ganso" que sí sales mi Chema.

Ya te dije que sí te quiero. Pero es que sales bien caro, entonces tengo que dejarte ir. No eres tú. Yo soy el menesteroso. Eso no va contigo, cómo un harapiento sería digno de utilizarte. Pero no te preocupes, tu porvenir está asegurado, indudablemente habrás escuchado las opciones que tienes por delante, aunque eso sí te digo, con ninguna me salen las cuentas. ¿Y a ti qué te gustaría? ¿Quedarte con uno de mí o con alguien de muchos pesos?

No. A mí de tu porvenir no me han consultado. El Tata en este asunto toma sus propias decisiones. ¿A poco no sabes quién? Vive allá atrás. Entiendo. Como nunca lo has llevado de viaje, por eso no lo conoces.

Sí, ya está amaneciendo. Ahora ya te empiezo a ver a detalle. Cuando el Tata se asomé por su ventana, verá que sigues ganando porque aún estás aquí. Acuérdate, tú siempre triunfas. ¿Cómo? ¿Quieres que intervenga por ti? No lo sé, el Jefe a veces es duro de roer. De acuerdo. Lo haré. Pero es posible que me diga: "yo tengo otros datos". 🛩



Javier Romero Torres es profesor en la Licenciatura de Ingeniería en Transporte del Centro Universitario Nezahualcóyotl de la Universidad Autónoma del Estado de México.